

El perfil del _____ DISEÑADOR*

_____ Miguel Durán-Loriga**

“El diseñador es un profesional que humaniza procesos y productos industriales”. Ésta es una de las conclusiones extraídas de los Encuentros de Asociaciones de Diseñadores celebrados en 1990 en Elche, en los que se debatió la formación que en teoría debía tener el futuro diseñador y que Miguel Durán-Loriga ha resumido en el escrito que exponemos a continuación.

Sobre los orígenes del diseño

El diseño industrial es una disciplina reciente, que aparece cuando el desarrollo industrial moderno supera a la artesanía en muchos campos de la producción.

El diseñador industrial nace como un profesional encargado de proyectar cuanto atañe al hombre, tanto para la percepción de sus sentidos, como para el contenido cultural de los objetos.

Este proyecto, que constituye el diseño, dará la última forma a los productos industriales.

Sobre el diseñador actual

En un principio, los diseñadores surgieron de otras profesiones, de voluntades pioneras que luchaban para ir con los tiempos. Hoy en día, el diseñador profesional cursa unos estudios, cuyo nivel es claramente superior, y tiene sus organizaciones internacionales que le representan en el concierto de los pueblos.

Sobre el diseño como profesión nueva y distinta

Para entender el diseño como una profesión nueva, debe diferenciarse de las más próximas a ella, como lo son la artesanía, las bellas artes, las ingenierías y la arquitectura.

Diseño y artesanía

Aunque el diseñador puede ser considerado un descendiente del artesano, las diferencias se han hecho patentes.

Así:

- El artesano (tradicional) no hace proyectos anticipados, y sus “variantes” surgen en el transcurso de la elaboración del objeto.

- El artesano tiene un oficio, pero no una idea globalizadora de todos los oficios y todas las técnicas.

- El artesano produce cultura automáticamente, pero en su presupuesto inicial no se encuentra el significado cultural del objeto.

- La evolución artesana es lenta y sigue con dificultad la aceleración de las nuevas demandas. Es más, su función principal es la de mantener las tradiciones, en sus formas, procesos y técnicas. El diseñador se adapta a la dinámica de los tiempos.

Los componentes estéticos tienen un distinto protagonismo entre los diseñadores y artistas, que se evidencia en las prácticas y filosofías.

El diseño y las bellas artes

El artista, como creador, tiene como su primer ideal, la libertad absoluta; el com-

promiso como algo optativo. La creación pendiente de destino o la imposición de “su arte” al destinatario.

El diseñador está al servicio de la sociedad y del destinatario. Su libertad está acotada por la servidumbre.

La obra del artista es única, reducida a series de cuyo número dependerá la devaluación de la obra original. El diseñador pretende servir a los distintos estratos sociales, y el límite lo marca el mercado. El precio es fijo y está en razón de los costos, la producción y la demanda. El costo de la obra artística, para quien la adquiere, multiplica, si no potencia, los costos de producción. El beneficio, en cualquier caso, supone un modesto porcentaje sobre el producto.

El arte se debate, entre los artistas, como el tema medular: sin embargo, en el diseño se cuestiona y se interpreta de forma diversa, y hasta se niega la condición artística del diseñador.

La estética, para el diseñador, se reduce, muchas veces, a la ciencia de satisfacer los gustos de la gente y de mantener los símbolos culturales.

El artista es independiente. El diseñador es una pieza de un equipo de producción interdisciplinario.

La ingeniería, las técnicas y el diseño

El diseñador no es un ingeniero, y viceversa, aunque los dos participen de la tecnología, existen diferencias sustanciales.

—Las ingenierías, al menos las que afectan nuestro entorno, objetos y construcciones, resuelven problemas físicos, mecánicos, de formulación matemática,

*Tomado de *ARDI*, 4ª monografía, núm. 22, julio-agosto 1991, Barcelona, con su autorización.

**Arquitecto, director de la Escuela Experimental de Diseño en Madrid.

de los que la entidad biológica y psíquica del hombre no forman parte. Una de las funciones fundamentales de diseño es la de “humanizar” los productos y procesos industriales.

—Los problemas técnicos planteados por la ingeniería, al menos las hipótesis, tienen soluciones “óptimas y únicas”, en correspondencia a su estructura matemática. En el diseño existen muchas soluciones que “mejoran” el producto, por lo que lo óptimo es “una meta” falaz, inexistente.

—Los conocimientos técnicos de la ingeniería son mucho más amplios y profundos, y son garantía de calidad en todas las prestaciones mecánicas.

El diseñador sólo ayuda al buen uso y a la integración cultural. Los conocimientos de las ingenierías son profundos, pero sectoriales; los del diseñador son primarios, pero universales.

—En su consideración mecánica, el hombre es una sobrecarga móvil de 80 kilos para un diseñador, el hombre es esto y todo lo demás.

El diseño y la arquitectura

Es posible que la arquitectura, con la artesanía “cultura”, sean las profesiones más próximas al diseño, y las que históricamente hayan producido un mayor número de diseñadores. Sin embargo, existen diferencias sustanciales.

—La escala de la arquitectura es sensiblemente superior a la del diseño, tanto la urbana como la de los edificios.

En el diseño, los tamaños oscilan desde los manuales de los instrumentos hasta el de los primeros contenedores humanos, como las cabinas telefónicas o carrocerías de los coches, pasando por la escala intermedia de los muebles.

—La participación del diseño en la arquitectura y el urbanismo se lleva a cabo en elementos aislados: barandillas, azulejos, señalizaciones, etc., o en la organización de estos elementos en el espacio, pero nunca construyendo.

—La mayor diferencia entre el diseñador industrial y el arquitecto reside en el proceso de elaboración del proyecto.

Los métodos son parecidos, esquemáticos, libres, personales. No son lineales, se tantea el retroceso, y el cambio de

dirección es posible: pero, en la etapa final, la máxima aproximación que puede conseguir la arquitectura es la maqueta, y el diseñador el prototipo: el objetivo real.

Las correcciones sobre la maqueta se hacen sobre una simulación. Las correcciones del diseño se hacen sobre el objeto real. La verificación, última etapa de los procesos, es mucho más precisa para el diseñador que para el arquitecto.

—Un diseñador puede desechar un prototipo; un arquitecto no puede derribar un edificio, y esta circunstancia pesa tanto a la arquitectura como a la ingeniería.

Sobre una primera aproximación al perfil del diseño

La profesión de diseñador no es la de artesano, artista, ingeniero o arquitecto; sin embargo, sí participa de sus conocimientos, habilidades y espíritu creador. Las maquetas, modelos y prototipos del diseñador se realizan artesanalmente y con la misma fruición que siente el buen artesano por la obra bien hecha.

Como el artista, el diseñador hace planteamientos estéticos: conoce y participa en el ámbito cultural donde se encuentra el arte, y educa su sensibilidad y poder de captación.

Al igual que el ingeniero, precisa de la técnica y de sus códigos para llegar a una última definición de los objetos.

Y, como el arquitecto, en sus obras se manifiestan objetivos culturales claramente pretendidos, y su talante es generalista.

Si agrupásemos estas profesiones en predominantemente artísticas o técnicas, nos encontraríamos con que el diseñador está a caballo entre ambas categorías.

Esta multiplicidad de conocimientos aboca a considerar al diseñador como “un generalista que maneja creativamente sus conocimientos tecnológicos y humanos”.

Sobre las tipologías del diseño

En el mundo de los diseñadores coexisten diseñadores especializados y generalistas.

Entre los especialistas, hay los que parten de la especialidad y se quedan en ella: diseñadores de bisutería, modas, cerámica, etc.; y también aquellos que se especializan después de haber adquirido los conocimientos y actitudes de un generalista.

Éstos son los que nos interesan en el marco de este perfil, porque, al contar con mayor variedad de referencias, su visión es mucho más amplia.

Existe otro tipo de especialista que emerge en el transcurso de la formación general, como lo son los diseñadores de productos y los gráficos que actúan dentro del diseño industrial, y los diseñadores de interiores, dentro del diseño ambiental. La demanda de diseñadores especialistas (automóviles, electrodomésticos, etc.) es muy fuerte y está en auge.

Sobre los conocimientos específicos del diseñador. La teoría

Los conocimientos del diseñador son prácticos y teóricos, y tienen el método como enlace.

Existen dos tipos de teorías: las propias de los conocimientos sectoriales del diseñador, que el diseñador integra en una teoría general y donde entran factores funcionales, culturales, tecnológicos y económicos; y la propia teoría de cada diseñador, que aunque relacionada con las otras teorías, imprime carácter de autoría a los diseños.

Los factores culturales que inciden en el diseño así como su dinámica hacen que los cuerpos teóricos se agrupen en tendencias.

La práctica del diseño ocupa, con mucho, la mayor parte de la actividad del diseñador, y éste vuelve a ser un factor diferencial con otras profesiones en las que la teoría enfatizada sobrevuela los objetos; la teoría del diseñador, en cambio, emana de los propios objetos, y finalmente siempre puede entenderse como una “teoría de objetos”.

La práctica y los métodos

La práctica es propiamente diseñada, llega a los planos definitivos y al prototipo.

La práctica está conducida por el método, los métodos. Existen muchos modelos de métodos muy inflados por el soporte teórico. El método termina siendo un instrumento personal —“cada maestrillo tiene su librillo”—, que se adapta al carácter, condiciones y pretensiones del diseñador.

Pero el método no es solamente una guía de ese viajero que es el diseñador, sino un índice de requerimientos que sirve como crítica y verificación del diseño.

Sobre el diseño y la creatividad

El diseñador tiene que ser creativo. La creatividad es un don, una cualidad inequívoca que elimina del campo profesional a todos los que no la posean, pero la creatividad no es el mito de las musas que nos visitan, es simplemente "la capacidad de transformar". El primer requisito que se le debe exigir a un diseñador es el de ser creativo. La gran servidumbre del diseñador es que aquello que crea debe ser útil.

Sobre la necesidad de la profesión del diseñador

La necesidad de diseñadores no es una hipótesis que haya que justificar, sino una realidad. Existen en todos los países desarrollados y están pendientes de un reconocimiento cabal por parte del Estado en España. Las razones que justifican diseñadores industriales con título superior, concedido por el Estado, pueden puntualizarse:

- 1 A partir del año 1992, la profesión de diseñador se homologa en el mercado común, y la circulación europea de diseñadores titulados será libre.
- 2 El tener un diseño propio salvaguarda las peculiaridades culturales, las despierta y las introduce en la palpitante actualidad.
- 3 En el caso de España, el ámbito de sus culturas ha trascendido a América, a África y al área mediterránea, con un mutuo enriquecimiento. España es un claro centro clave de otras culturas y esta realidad histórica debe transmitirse a través del "diseño", que es la actividad vigente de formalizar la cultura a través de los objetos.
- 4 El diseño da un valor añadido a los objetos de fuerte repercusión económica, que redundan en el enriquecimiento del país, el aumento de puestos de trabajo y la buena marcha de las industrias.

Sobre los puestos de trabajo del diseñador

Los puestos de trabajo del diseñador profesional suelen ser los siguientes:

–Su propio estudio (oficina-taller) profesional, individual o compartido con otros diseñadores.

–Una oficina de gestión multidisciplinaria con otros profesionales: sociólogos, economistas, ingenieros, etc., que interviene en la producción de objetos.

–La industria, incorporado a una plantilla laboral, si es contratado por una determinada firma.

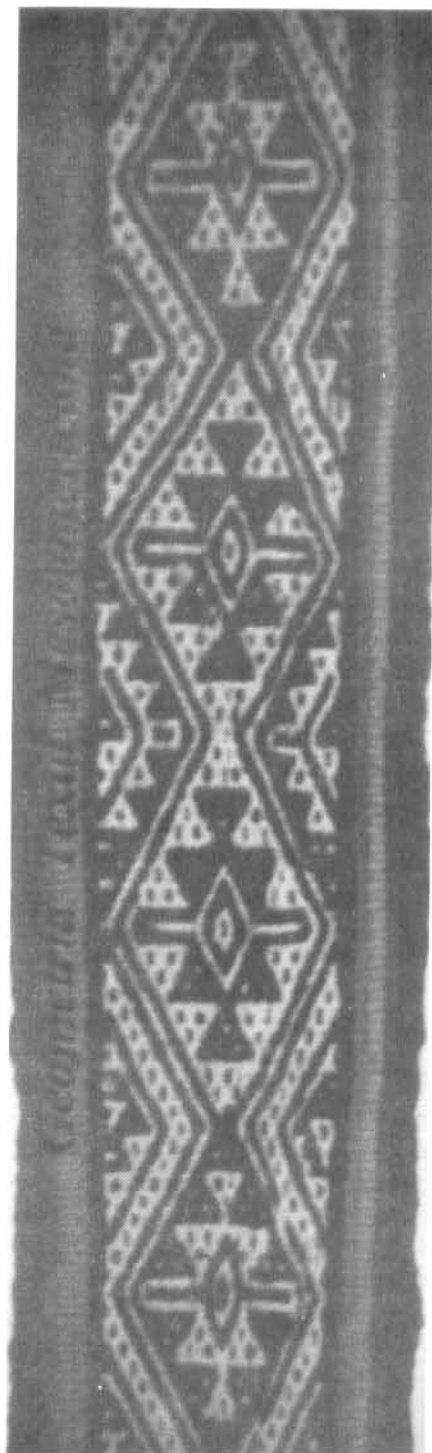
–La actividad docente del diseño, o la actividad crítica y editorial del mismo.

Sobre el diseñador y la sociedad

El diseñador está al servicio de la sociedad. Esta circunstancia imprime un carácter eminentemente ético a la profesión y hace protagonistas a la funcionalidad, la capacidad de uso, la calidad de prestación, como obligaciones del diseñador, inmediatamente seguido por los contenidos culturales del objeto, que de una forma global pueden pertenecer a su estética. Esquemáticamente, en todo objeto coexisten dos valores: un valor de uso y otro simbólico. Con el valor de uso se hace un servicio instrumental a la sociedad; con el valor simbólico se fijan las pautas culturales de ella. En el aspecto social, el diseñador es un intermediario entre la producción y el usuario, que interesa por igual a las dos partes, que en definitiva son las dos grandes actividades de la sociedad: producir y consumir.

Síntesis de las cualidades de un diseñador.

- 1 Creatividad.
- 2 Honradez.
- 3 Curiosidad.
- 4 Cultura científica y humanística.
- 5 Espíritu analítico y sintético.
- 6 Capacidad para describir la forma por medio de:
La palabra,
La definición,
La representación.
- 7 Tener su tendencia, su estilo propio y una teoría.
- 8 Adaptar a su personalidad una metodología.
- 9 Tener espíritu y capacidad de crítica y autocrítica.
- 10 Estar seguro de que su vocación es la de diseñador.



Faja masculina tarahumara, lana natural. Colección Chloe Sager